

ESPACIOS TRANSNACIONALES: UN RECURSO PARA LA LIBERTAD. EL CASO DE UNIVERSITARIAS PIONERAS

*Transnational spaces: A resource for freedom.
The case of pioneer university women*

Consuelo Flecha García^a

Fecha de recepción: 20/01/2025 • Fecha de aceptación: 02/03/2025

Resumen: Este artículo se enmarca dentro de una línea de investigación que trabaja los movimientos transnacionales de mujeres en las décadas de paso del siglo XIX al XX. En esta ocasión, centrándose en aquellas jóvenes que, por el hecho de ser mujeres, tenían cerradas las aulas universitarias en sus propios países, y se vieron obligadas a desplazarse a donde sí las aceptaban. En Europa fue pionera la universidad de Zúrich, y en años sucesivos, otras de Suiza, de Francia y de Bélgica. Como fuentes, se ha utilizado, además de la historiografía sobre esta temática, fondos documentales universitarios, series estadísticas, prensa y testimonios de algunas protagonistas, que han proporcionado valiosas informaciones para alcanzar el objetivo previsto de sistematizar y ampliar lo conocido sobre una realidad quizás no esperada. Viajaron más de mil alumnas, de una treintena de procedencias geográficas, para matricularse en la carrera que deseaban cursar. Mayoritariamente, del entonces imperio ruso y para cursar la carrera de medicina. Estas páginas intentan un acercamiento a las circunstancias que intervinieron en sus itinerarios, políticas y académicas, sociales y familiares; y también a las trayectorias vitales moldeadas por los viajes al extranjero, las experiencias interculturales, la conciencia ganada sobre sus derechos y el ejercicio profesional posterior.

Palabras clave: Mujeres; Universidad; Migraciones; Profesión; Feminismo.

Abstract: *This article is part of a line of research into transnational women's movements in the decades between the nineteenth and twentieth centuries. On this occasion, it focuses on those young women who, because they were*

^a Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Sevilla. C/ Pirotecnia s/n, 41013 Sevilla, España. cflecha@us.es.  <https://orcid.org/0000-0002-1580-0428>.

women, were closed to university lectures in their own countries, and were forced to move to where they were accepted. The pioneer in Europe was the University of Zúrich, followed in subsequent years by others in Switzerland, France and Belgium. As sources, in addition to the historiography on this subject, university documentary collections, statistical series, press and testimonies of some of the protagonists have been used, which have provided valuable information to achieve the planned objective of systematising and extending what is known about a reality that was perhaps not expected. More than a thousand female students travelled, from around thirty different geographical origins, to enrol in the degree courses they wished to study. Most of them came from what was then the Russian Empire to study medicine. These pages, attempt to provide an insight into the circumstances that intervened in their itineraries, political and academic, social and family circumstances; and also into the life trajectories shaped by the trips abroad, the intercultural experiences, the awareness they gained of their rights and their subsequent professional practice.

Keywords: Women; University; Migrations; Profession; Feminism.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones dedicadas al ámbito de Estudios de las Mujeres, han aportado en las últimas cinco décadas un extenso y valioso bagaje de conocimientos a cada una de las ramas científicas. En el área de historia de la educación es evidente la atención que suscitan los trabajos serios que se realizan y la buena acogida que reciben dentro y fuera de la Sociedad Española de Historia de la Educación.¹ Se han publicado los resultados obtenidos, los cuales pueden localizarse cuando interesa rastrear la presencia de mujeres en los espacios educativos, utilizando indicadores de búsqueda específicos.

En las aportaciones acerca de esta temática que las referencias bibliográficas nos devuelven, una línea de trabajo aún minoritaria, pero que promete buenos resultados, es la relativa al movimiento transnacional y a las redes internacionales que las universitarias protagonizaron en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX. Del dinamismo de este campo nacen nuevos y hasta sorprendentes datos sobre la historia de

¹ Lo mismo sucede en otras comunidades y actividades científicas. Señalo como ejemplo la siguiente evidencia: Paula Caldo y Evelyn Sotomayor, «La historia de la educación de las mujeres en perspectiva de género: un balance de 30 años de los Congresos Iberoamericanos de historia de la educación», *Historia y Memoria de la Educación*, no. 20 (2024): 135-166.

las mujeres, la historia de la educación y, por ende, la historia general. Acercarse con este enfoque desvela las estrategias utilizadas, tanto de resistencia a las barreras impuestas en sus países, como de integración en los ambientes a los que llegaron, más, o menos, proclives a entender las decisiones y oportunidades de aquellas estudiantes. Estancias de convivencia con una circulación de ideas y de relaciones entre culturas muy diferentes de las propias; de observación e intercambio de mensajes verbales y simbólicos no reconocibles inicialmente, para pasar más tarde a familiarizarse con ellos. Una serie de experiencias que les permitieron disponer de criterios plurales en el camino de desarrollo personal.

Las condiciones políticas de cada país, la cadencia del progreso económico, el desarrollo de los sistemas educativos y su incidencia en las formas de vida adoptadas, fueron impregnando una mentalidad que percibía, bien con complacencia, bien con recelo, la voluntad femenina de cursar una carrera universitaria. Aunque muchos contemporáneos ponían en duda el beneficio de esa formación dentro de un orden social de dicotomía de funciones de acuerdo con el sexo, considerado imprescindible por las sociedades liberales decimonónicas. Sin embargo, fueron centenares las mujeres seguras del proyecto deseado para sí mismas, moviéndose tras el objetivo de adquirir una formación que preparaba para el ejercicio de profesiones académicamente cualificadas; las mismas que estaban realizando los hombres con quienes compartían grupo social.

El desconcierto provocado por desplazamientos tan inesperados puso el foco en prejuicios defendidos como certezas, y en una secularmente sostenida desconfianza en la inteligencia femenina; lo cual, no era sino expresión del malestar ante unas conductas juzgadas inadecuadas según la condición femenina impuesta. Este ambiente entorpecía la estancia universitaria de unas jóvenes, en su mayoría de las emergentes clases medias, en búsqueda de alternativas a un naturalizado destino que no aceptaban. Fue la invencible voluntad de las protagonistas directas, y el respaldo de sus familias como sustentadoras de aliento, de afecto y no siempre con recursos económicos suficientes, las que minimizaron las dificultades, unas previsibles, otras sobrevenidas.

Contaron con escasos apoyos externos para un comportamiento que tenía entonces bastante de aventura, especialmente cuando se era mujer

y joven; pero eran muy conscientes de los beneficios que les iba a reportar, a ellas primero y a otras muchas después. De hecho, los datos confirman que así sucedió, poniendo en crisis convicciones arraigadas en los países de origen y de acogida; anunciando el tránsito hacia una renovada mentalidad sobre la relación de las mujeres con el estudio y con el desempeño de más funciones en la sociedad.

Conseguir las expectativas que albergaban para sí mismas fue la finalidad de unas chicas de familias cultas, con más o menos medios para sustentarlas hasta el matrimonio, pero no para garantizarles autonomía económica en determinadas circunstancias futuras, pues pocas dispondrían de una herencia suministradora de rentas en el caso de necesitarlas, y tampoco incorporarse a empleos incompatibles con el grupo social de pertenencia.

Paso a paso, con menos silencios de los que podía esperarse, con menos invisibilidad de la que percibíamos, y con más reconocimiento del que teníamos noticia, la historia de las mujeres va completando otra perspectiva del hacer femenino, bastante silenciado en los relatos sobre el pasado: las estudiantes viajeras.

MOVILIDAD TRANSNACIONAL OBLIGADA

El tema investigado para escribir estas páginas ha partido de la voluntad de difundir y de ampliar lo ya conocido sobre movilidad transnacional de mujeres en el siglo XIX —sobre todo europeas, pero también americanas y orientales—, con el propósito de cursar una carrera universitaria. Para ello, junto a la consulta y selección de lo ofrecido por distintas publicaciones, he acudido a fuentes primarias universitarias, series estadísticas y a otras de carácter autobiográfico y biográfico.

La historia de las alumnas extranjeras en países europeos ha sido tratada en artículos publicados a lo largo de los últimos cuarenta años, en los que podemos encontrar una parte, al menos, de sus trayectorias académicas, colectivas e individuales.² En unos casos, utilizando fuentes

² Muchos de los trabajos publicados van a ir apareciendo en las notas a pie de página. Señalo, además, los siguientes: Christine Johanson, *Women's Struggle for Higher Education in Russia, 1855-1900* (Kingston and Montreal: McGill-Queen's University Press, 1987). Verein Feministische Wissenschaft Schweiz (Hg.), *Ebenso neu als kühn. 120 Jahre Frauenstudium an der Universität Zürich* (Zürich:

primarias, en otras, bibliográficas, todas interesantes, pero aún insuficientes. Una de las especialistas en esta temática considera que lo publicado, incluso calificándolo de «*miracle helvétique*» en el caso de Suiza, representa todavía el inicio de lo mucho que aún queda por conocer.³

Sabemos bien que las posibilidades de las mujeres para el acceso a la enseñanza han sido muy limitadas a lo largo de la historia. Sin embargo, no ha faltado participación femenina en círculos donde se cultivaba el *saber desinteresado*; monasterios femeninos desde la Edad Media, ambientes selectos a partir del Renacimiento frecuentados por élites sociales con curiosidad intelectual y tiempo disponible, presencia colegial minoritaria en la Edad Moderna. Y cuando los Estados liberales crearon sistemas nacionales de instrucción pública, la incorporación se produjo con demora respecto de los alumnos, pues el vínculo liberal entre ciudadanía e instrucción no benefició la escolarización femenina.

Respecto de las universidades, durante siglos solo mujeres singulares las frecuentaron puntualmente y de una en una, ya que la misión era formar para profesiones cuyo ejercicio estaba reservado a un pequeño número de población masculina. Su presencia pasó a tener continuidad durante la segunda mitad del XIX en universidades de algunos países; en centros no condicionados por la creencia de que eran un ámbito inadecuado para mujeres. Coincidio con declaraciones y acciones de un feminismo que reclamaba estudio, profesión y voto, de notable eco en periódicos y revistas. Cuando muchas jóvenes, en muchos lugares, estaban atentas a las informaciones publicadas sobre esas reivindicaciones y sobre los logros que se iban alcanzando país a país, recibían noticias que hablaban de la incorporación de alumnas a las aulas universitarias.

Una conciencia despierta sobre este derecho las empujaba, primero a reclamarlo en sus propios países y después, si no lo conseguían, a viajar donde sí las aceptaban. De esta manera solventaron un impedimento no vinculado al origen familiar, ni a la clase social, ni a otras características

Universität, 1988). Peter Hartmut und Natalia Tikhonov (ed.), *Universitäten als Brücken in Europa - Les universités: des ponts à travers l'Europe* (Bristol: Peter Lang, 2003). Roland Pfefferkorn, «L'entrée des femmes dans les universités européennes: France, Suisse et Allemagne», *Raison présente* 201, no. 1 (2017): 117-127.

³ Natalia Tikhonov, profesora del Departamento de Historia Económica y Social de la Universidad de Ginebra tiene una larga y fructífera trayectoria de investigación en esta temática, con numerosas publicaciones citadas aquí como referencias o incluidas en la bibliografía final.

personales, sino fruto de una mentalidad que las relegaba por el modo de concebir y de explicar la naturaleza biológica femenina, con las repercusiones que de ella se deducía en cuanto a capacidad, valores y funciones.

La primera que llegó a ser médica a mediados del siglo XIX, la inglesa, de familia emigrada a Estados Unidos, Elizabeth Blackwell (1821-1910), se vio obligada a cursar solicitudes a distintas universidades hasta conseguir respuesta positiva de una de las de Nueva York. Incorporada a las clases, escribió en su diario: «Creo que los profesores no saben exactamente en qué especie de la familia humana ubicarme, y los estudiantes están un poco desconcertados».⁴ La idea previa sobre lo que era ser mujer desconcertada. Y la impresión de Elizabeth, no carente de ironía, da pie a imaginar la manera de ser observada y tratada en aquel centro.

Posteriormente, fue su hermana Emily la que tuvo que enviar, con el mismo objetivo, solicitudes a más de diez universidades, para ser aceptada en la Western Reserve University de Cleveland, Ohio, donde en 1854 pudo graduarse.⁵ Parece que habían entendido el primer caso como una excepción no repetible; pero, comprobar que sí, provocó el temor a sucesivas peticiones.

La reacción de las autoridades americanas fue crear centros universitarios femeninos, imitados enseguida en Inglaterra, Irlanda y países de influencia anglosajona, por ejemplo, Australia. Sin embargo, en el continente europeo, los gobiernos evitaron ese tipo de medida, seguramente, no porque suponía segregar, sino por el mayor coste económico universitario, y pensando que esa modalidad animaría a muchas más jóvenes, lo que estaba sucediendo en los países anglosajones, donde crecía el número de alumnas en los *colleges* y universidades femeninas.

VIAJERAS DEL CONTINENTE AMERICANO

Comienzo refiriéndome a las primeras mujeres de países americanos que viajaron para estudiar en universidades extranjeras. Selección a las

⁴ Elizabeth Blackwell, *Pioneer Work in Opening the Medical Profession to Women: Autobiographical Sketches. 1821-1910* (London and New York: Longmans, Green, and Co., 1895), 69.

⁵ Elisabeth H. Thomson, «Emily Blackwell», en *Notable American Women, 1607-1950: A Biographical Dictionary*, ed. Edward T. James, Janet Wilson and Paul S. Boyer (Cambridge MA: Harvard University Press, 1971), vol. 1, 165.

que inauguraron ese camino rodeadas de las características de los contextos descritos. Estados Unidos recibió a las pioneras. Una de ellas, la maestra canadiense Emily Howard Stowe (1831-1903), primera médica de su país. Había sido rechazada en la Universidad de Toronto por una de las autoridades que respondió a su solicitud afirmando: «las puertas de la Universidad no están abiertas a las mujeres y confío en que nunca estarán».⁶ Ante una negativa tan concluyente, se desplazó al New York Medical College donde cursó y finalizó la carrera de medicina en 1867. Además de convertirse en una afamada especialista en medicina homeopática, Emily se implicó como activa militante en la Asociación Canadiense por el Sufragio de las Mujeres, que había contribuido a crear.⁷

Por la misma razón de no ser admitida en universidades de su país, viajó en 1875 a New York, la que sería primera médica brasileña, María Augusta Generoso Estrela (1860-1946); tenía quince años y era hija de un comerciante. Recibido el título en 1881 en la Geneva Medical School, pudo revalidarlo en la Universidad de Río de Janeiro y abrir consulta para mujeres e infancia. Pero, antes de volver, escribió a su padre con el entusiasmo propio del momento diciéndole:

Regresaré a nuestro querido y nunca olvidado Brasil, para sanar, gratis, a todos los pobres, a los enfermos de mi sexo... Nunca, en ningún momento, me he arrepentido de haber abrazado esta profesión: cuanto más estudio, mayores son mis ganas de aprender.⁸

Coincidieron en la misma universidad con otra brasileña, Josefa Águeda Felisbella Mercedes de Oliveira (1864-1885), hija de un abogado y periodista. Allí se hicieron amigas y, coincidiendo en ideas feministas y en la

⁶ Library and Archives Canada, *Dra. Emily Howard Stowe*. <https://web.archive.org/web/20160304033644/http://www.nlc-bnc.ca/physicians/030002-2500-e.html>. Consultado el 27 de agosto de 2024.

⁷ Mary Beacock Fryer, *Emily Stowe, doctor and suffragist* (Toronto and Oxford: Hannah Institute and Dundurn Press, 1990).

⁸ «Depois, eu voltarei ao nosso querido e jamais esquecido Brasil - para curar, de graça, todos os pobres, as pessoas doentes do meu sexo... Jamais, em momento algum, me arrependi de abraçar essa profissão: quanto mais eu estudo, maior é o meu desejo de aprender». June E. Hahner, *Emancipating the female Sex: the struggle for women's rights in Brasil, 1850-1940* (Durham and London: Duke University Press Books 1990), 57. Citado en Elisabeth Juliska Rago, «A ruptura do mundo masculino da medicina: médicas brasileiras no século XIX», *Cadernos Pagu* 15, (2000): 206.

defensa de la educación superior de las mujeres, crearon el periódico literario *A Mulher*.⁹ A Josefa, la enfermedad le impidió ejercer y falleció tempranamente.

Unos años antes, en 1872, se trasladó a la universidad de Berna, la colombiana, de madre suiza, Ana Galvis Hotz (Bogotá 1855-1934), donde se graduó en 1877. A su regreso a Bogotá, ejerció como ginecóloga. El mismo objetivo y la misma razón que movió a la maestra argentina, hija de colonos suizos, Petrona Eyle (Buenos Aires, 1866-1945) a matricularse en la Universidad de Zúrich a partir de 1887. A su vuelta a Buenos Aires en 1891 consiguió que la Facultad de Medicina revalidara su título.

Desde Argentina viajó a París la rusa Rosa Pavlovsky (Rusia, 1862-Argentina, 1936), donde su hermano trabajaba como ingeniero agrónomo del gobierno. Pertenecía a una familia judía establecida en Bruselas tras haber huido de Rusia. Intentó continuar en la Universidad de Buenos Aires los estudios de medicina iniciados en París, pero la respuesta negativa la obligó a volver a Francia, finalizando en 1891. A su regreso a Buenos Aires, ejerció como pediatra en consulta particular y en el Hospital Francés de esa capital.¹⁰

Sin dejar Latinoamérica, la peruana Margarita Magdalena [Práxedes] Muñoz Seguí (Lima, 1848-Buenos Aires, 1909), obtuvo el grado de bachiller en la Universidad de San Marcos de Lima y comenzó la carrera de medicina; pero, quizás por la incomprendición de su presencia, y a pesar de la pensión ofrecida por el gobierno, se trasladó a la Universidad de Chile. Finalizada en 1895, ejerció allí la medicina unos meses, pues cambió ese mismo año su residencia a Argentina donde se estableció definitivamente.

De la posición en la vida de esta peruana hablan dos hechos significativos. Primero, el cambio de uno de sus nombres en la matrícula del segundo año de bachillerato, Magdalena por Práxedes, dicen que como homenaje de admiración al maestro masón español Práxedes Mateo

⁹ Juliska, «A ruptura do mundo», 215.

¹⁰ Alfredo G. Kohn Loncarica y Norma Sánchez, «La mujer en la medicina argentina: Las médicas de la primera década del siglo XX», *Saber y Tiempo*, no. 2 (julio-diciembre 1996): 113-138.

Sagasta,¹¹ utilizándolo en adelante en documentos y publicaciones. Lo escribe de esta manera en el trabajo para obtener el grado de bachiller y en la firma de la dedicatoria, incluso velando el Margarita: M. Práxedes Muñoz. Y segunda influencia en su trayectoria fue haber sido madre soltera en Chile en un tiempo de dura censura a ese comportamiento. Publicó novelas y ensayos relacionados con los contextos y circunstancias vividas; una de las novelas, de carácter autobiográfico, con el título de *La evolución de Paulina*. Se mantuvo siempre activa en diferentes sociedades teosóficas, abrió consulta en una pequeña población argentina llena de carencias e injusticias, y fue médica de dos compañías de explotación forestal.¹²

De países de Oriente se desplazaron a Estados Unidos, cuatro de China para estudiar medicina. Jīn Yùnméi (1864-1934), Xǔ Jīnhōng (1865-1929), Kāng Chéng (1873-1931) y Shí Měiyù (1873-1954). Sabían que, en la década de 1870, la monarquía china había enviado ciento veinte hombres a estudiar en Estados Unidos, y teniendo ellas las mismas expectativas, sin ningún apoyo oficial, viajaron unos años después, a las universidades de Nueva York, Filadelfia y Míchigan. Graduadas entre 1885 y 1896, se convirtieron en las primeras licenciadas de su país. Todas pertenecían a familias de Pastores de diferentes ramas del cristianismo que querían para sus hijas un modelo de formación no habitual en China. Sus decisiones llevaron a las Iglesias metodista y episcopaliana de China a crear algunas universidades para mujeres.¹³

De India acudió a Filadelfia una mujer casada, Joshee Anandibai (1865-1887), estudiante de medicina y graduada en 1886 que falleció prematuramente. De Japón viajó Tel-Sono (1846-1925) ya adulta, con experiencia de trabajo asalariado en su país, separada de su marido y con una hija que quedó al cuidado de la abuela. Recordaba con precisión la llegada a Estados Unidos, en un libro autobiográfico: «Era el día 19 de diciembre de 1885 que zarpé para América, llegando a San Francisco el 7 de

¹¹ María Cristina Vera de Flachs, «Margarita Práxedes Muñoz (1848-1909). La primera universitaria peruana y su tránsito de vida en el cono sur», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 25, no. 41 (julio-diciembre 2023): 18.

¹² Vera, «Margarita Práxedes», 29-30.

¹³ Xǔ Jinjing, «Historia comparada de las universidades chinas y españolas en el siglo XX» (Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2018), 65-69.

enero de 1886».¹⁴ Se graduó en Derecho en la Universidad de San Francisco en 1889. El mismo año en que finalizaba medicina otra japonesa, Okami Keiko (1859-1941), en el Woman's Medical College de Pensilvania.¹⁵ Y el siguiente año, en este mismo centro, terminó medicina una siria de familia judía, Tabat Islambooly (1867-1941).¹⁶ Todas ellas fueron las primeras licenciadas de sus países en universidades occidentales.

De la entonces provincia española de Ultramar, Cuba, estudian medicina en New York las hermanas Eloísa y Dolores J. Figueroa, carrera que revalidaron en la Universidad de La Habana para trasladarse a Madrid en 1890, donde solicitaron matrícula en las asignaturas del doctorado, pero no hay constancia de que llegaran a cursarlas y a defender la tesis. Y en la de Atlanta finaliza medicina en 1893, María Asunción Menéndez de Luarca Díaz, licenciada en Farmacia desde 1888 por la Universidad de La Habana; solicitó después convalidar los estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla, con sede en Cádiz. A la Universidad de Madrid llega para continuar los estudios de Farmacia iniciados en La Habana, María Felicia Carreño Sardiñas. En la solicitud de traslado, en septiembre de 1896, expone que el motivo era un cambio temporal de residencia debido a los sucesos que estaban sucediendo en Cuba. Finaliza en 1899.¹⁷ Las cuatro regresaron a Cuba.

MOVILIDAD DE ESTUDIANTES EN EUROPA

Italia no tuvo mucha experiencia de este tipo de matrículas foráneas. Una ucraniana, María Fischmann (Odessa, 1868-Pisa, 1931), fue la primera en la Universidad de Pisa. Había estudiado una parte de la carrera de medicina en las universidades de Berna y de Ginebra y termina en

¹⁴ Tel Sono, «*The Japanese Reformer: An Autobiography* (New York: Printed by Hunt & Eaton, 1890), 37: «It was the 19th day of December, 1885, that I set sail for America, arriving in San Francisco the 7th of January, 1886». https://archive.org.translate.google/details/telsonojapaneser00sono/page/n7/mode/2up?x_tr_sl=en&x_tr_tl=es&x_tr_hl=es&x_tr_pto=sc&x_tr_hist=true. Consultado el 25 de junio de 2024.

¹⁵ Hamish Ion, *American Missionaries, Christian Oyatoi, and Japan, 1859-73* (Vancouver: The University of British Columbia Press, 2009), 228 y 230.

¹⁶ Meera Kosambi, «Anandibai Joshee: Retrieving a Fragmented Feminist Image», *Economic and Political Weekly* 31, no. 49 (Dec. 7, 1996): 3189-3197.

¹⁷ Consuelo Flecha García, *Las primeras universitarias en España. 1872-1910* (Madrid: Narcea, 1996), 116, 127, 142 y 143.

Pisa en 1893, ciudad donde ejerció como reconocida médica y fue muy activa en el asociacionismo femenino.¹⁸

Situaciones muy diferentes son las que afectaron a Suiza y Francia. Acogieron una intensa corriente migratoria de estudiantes, mujeres y hombres, procedentes mayoritariamente de Europa del Este. La ola inicial llevó a jóvenes rusas a la universidad de Zúrich a partir de 1860; entre ellas, las de fe judía sometidas a una doble discriminación por parte de las autoridades rusas, debido a los controles específicos aplicados al pueblo judío para el acceso a la enseñanza superior.¹⁹ Tras los ataques que recibió esta comunidad en 1881 y el *númerus clausus* que restringía su entrada a la universidad, se incrementaron las salidas de Rusia.

Especialmente las mujeres vieron la salida al extranjero como el único modo de formarse para el ejercicio de una profesión que les permitiera vivir con mayor autonomía y situarse ante nuevas oportunidades sociales. Las rusas representaron hasta 1914, casi las tres cuartas partes de las mujeres extranjeras en Suiza y en Bélgica, casi dos tercios en Francia y más de un tercio en Alemania.²⁰

En la universidad de Zúrich, fundada en 1833, encontraron un centro donde podían estudiar en las mismas aulas que los hombres. Durante la primera década de presencia femenina en ella, fue lugar de acogida, casi exclusivamente de alumnas, procedentes de numerosos países. Desde 1847 había permitido su asistencia a clases de filosofía, sin reconocimiento oficial, en los años sesenta, con permisos individuales, y en la siguiente década con todos los derechos. Una ley suiza reconoció de 1872 el derecho de las jóvenes a matricularse, legitimando la respuesta positiva dada a las solicitudes de años anteriores.²¹ Momento en que no

¹⁸ Alessandra Peretti, *Storie di donne non comuni. Le prime laureate in Medicina dell'Università di Pisa* (Pisa: Edizioni Plus, 2010), 31.

¹⁹ Nancy Green, «L'emigration comme emancipation: les femmes juives d'Europe de l'est à Paris, 1881-1914», *Pluriel Débat*, no. 27 (1981): 51-59.

²⁰ Caroline Barrera y Patrick Ferté, *Etudiants d'ailleurs. Histoire des étudiants étrangers, coloniaux et français de l'étranger de la Faculté de droit de Toulouse (19e siècle-1944)* (Albi: Presses Centre universitaire Champollion, 2007).

²¹ Thomas Neville Bonner, «Rendezvous in Zúrich: Seven Who Made a Revolution in Women's Medical Education, 1864-1874», *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, no. 44 (enero 1989): 7-27.

solo Zúrich, sino otras universidades del país, comenzaron a admitir alumnas; en unos casos, en igualdad de condiciones con los hombres, en otros, con requisitos especiales.

Entre las razones de la fácil entrada en Zúrich y en Berna,²² germanófonas, y en Ginebra y en Lausana, francófonas, pudo estar en que este país disponía de un número de universidades con oferta no proporcionada a la demanda nacional; de ahí que la apertura pudo decidirse como una forma de nutrir las aulas. Postura acogedora, no carente de intereses económicos, al ser una fuente de recursos financieros por parte de las universidades, sin competencia futura en el mercado laboral, ya que el gobierno suizo aplicaba fuertes restricciones al ejercicio profesional de extranjeros, garantizando así el retorno a los países de origen.

Una de las primeras alumnas, Nadezhda Souslowa (1843-1918), se incorporó como oyente en 1863 y como alumna oficial cuando fue aceptada por el Senado de la universidad. Durante la estancia en Suiza, sufrió la lejanía de su familia y el aislamiento en el que vivía, lo que confesó en carta a su hermana: «A veces sucede que la soledad que siento aquí, la ausencia de todo contacto humano [...] ¡me vuelve loca! ¡Me gustaría ver a un ser humano vivo y viviendo una vida real!».²³ Un comentario revelador de la indiferencia que despertaba en quienes se movían en los mismos espacios. Una vez graduada en Medicina en 1867, amplió estudios en una universidad austriaca y volvió a Rusia donde abrió consulta de ginecología.

Lo que estaba sucediendo en Zúrich se reflejaba en la prensa de otros países sirviendo, sin duda, de estímulo para que otras universidades europeas se plantearan reconocer ese mismo derecho. En la española, entre otras, *La Crónica de Menorca*, informó en septiembre de 1872, de la graduación en medicina de la británica Luisa Atkins (1842-1924), matriculada en 1867, y que ya ejercía como cirujana en el Hospital para Mujeres de Birmingham.²⁴ En ese mismo mes, la revista semanal de instrucción

²² Marianne Progin und Werner Seitz, «Zur Universität Bern Das Frauenstudium an der Universität Bern», in *Hochschulgeschichte Berns 1528-1984. Zur 150-Jahr-Feier der Universität Bern* (Bern: Verlang, 1984), 497-515.

²³ Manda Beck, «Une pionnière russe», <https://blog.nationalmuseum.ch/fr/2021/06/souslova-premiere-etudiante/> Consultado el 12 de agosto de 2024.

²⁴ *La crónica de Menorca* (10 de septiembre de 1872): 3.

pública *La Idea*, reprodujo el balance de las mujeres que estudiaban en Zúrich en 1864, tomado de la *Revue des Deux Mondes*: dos rusas y dos inglesas, más una norteamericana en 1865; las rusas subieron en 1869 a nueve y en 1871 a diecisiete.²⁵ Noticias de las que, con diferentes estadísticas y nombres, se hicieron eco en ese último trimestre de 1872, al menos otros seis medios de diferentes provincias españolas. En marzo de 1885 el periódico *La Oceanía española*, editado en Manila, comentaba: «Suiza es en Europa el pueblo que más justicia viene haciendo a la cultura y al destino de la mujer. [...] Hace pocos años, más de cien alumnas rusas estaban matriculadas en la Universidad de Zúrich».²⁶ Hasta finalizar el siglo, no dejan de aparecer en prensa generalista y en revistas de instrucción pública, datos sobre alumnas en Zúrich y en otras universidades europeas, dando visibilidad a su crecimiento.

Sobre todo, alumnas del este europeo, de Rusia, que crecieron cuando el Ministro de Instrucción Pública Alexandre Golovnin, realizó una reforma de la universidad, paradójicamente considerada liberal, pero unida a la decisión de 1863 de prohibir la asistencia a las universidades rusas a las más de 200 mujeres inscritas, no solo en la Academia Médica Militar de San Petersburgo, a la que acudían desde 1859, al principio como oyentes, sino también en las universidades de Kazán, Jarkov y Kiev. Fueron apartadas de las aulas por las manifestaciones reivindicativas de estudiantes en un momento en el que convivían distintos movimientos revolucionarios con algunas reformas políticas y sociales.²⁷

Ante esa prohibición se vieron obligadas, en unos casos a renunciar a los estudios iniciados, en otros, a salir al extranjero para continuarlos. Esa normativa fue revocada en 1870 por el ministro siguiente, Conde Dimitri Tolstoi, para volver a prohibirlo en 1881 por su sucesor Andrey Saburov, después del asesinato del zar Alejandro II; se justificó, una vez

²⁵ *La idea: revista semanal de instrucción pública*, Madrid, no. 38 (septiembre 1872): 16.

²⁶ *La Oceanía Española*, Manila (6 de marzo de 1885) 2. También: *El Espejo de New York*, «La educación de la mujer en Europa»; *La Mañana: diario político*, no. 755 (20 de julio de 1878): 1. «La educación de la mujer en Rusia», *Diario de Manila* (4 de abril de 1895):10. Berta Wilhelmi, «Aptitud de la mujer para todas las profesiones», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, no. 389 (30 de abril de 1893): 113-117. *La Controversia*, Madrid, no. 242 (19 de septiembre de 1893): 14. S/a. «Las universidades en Europa», *La Cruz*, Tarragona (4 de octubre de 1902): 1.

²⁷ Victor Karady, «La migration internationale d'étudiants en Europe, 1890-1940», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 5, no. 145 (2002): 49-54.

más, por la influencia en las universitarias del movimiento revolucionario que reivindicaba mayores reformas. Las restrictivas condiciones de admisión que se aplicaban como medio de control de las ideas revolucionarias, también a los hombres, provocó otra ola de salidas; y en Suiza, esa llegada movilizó a los estudiantes del país para levantar la voz pidiendo que fueran expulsados los procedentes de Rusia.²⁸

Los exilios temporales de tantas jóvenes empezaron a preocupar en Rusia, pues acudían a universidades de ambientes alejados de la cultura y costumbres de origen. Esta inquietud llevó al gobierno a crear una Comisión para arbitrar medidas coercitivas que evitaran las salidas; el acuerdo fue abrir en Rusia centros de enseñanza superior para mujeres sin otorgarles reconocimiento oficial, que tuvieron una breve existencia. Sí podían estudiar en el Instituto Superior de Medicina para la Mujer creado en 1872 en San Petersburgo, pero recibiendo como título únicamente el de «Comadronas eruditas».²⁹

Muchas rusas habían adquirido conciencia del derecho a una educación superior, y no solo la exigían, sino que actuaban en consecuencia.³⁰ Cuando reclamaron poder estudiar en las mismas universidades que los hombres, el ministro reaccionó diciendo: «Nunca lo permitiré; las mujeres arruinarían a los estudiantes».³¹ Ellas, acusadas, ellos, víctimas... Hubo también compatriotas que sospechaban de la bondad de unas expectativas atribuidas al feminismo, además de acusarlas de nihilistas por oponerse a cualquier principio de autoridad. Una postura de la juventud extendida en aquellos años, que el escritor Iván Turguénov difundió en el argumento de la novela publicada en 1862, *Padres e hijos*³². Y, en verdad, esa tendencia a favor de mejores oportunidades de formación superior, se entrelazaba con el ideal revolucionario de apremiar reformas políticas en el régimen zarista.

²⁸ *El Tiempo*, Madrid (20 de abril de 1881): 1.

²⁹ Cynthia H. Whittaker, «The Women's Movement during the Reign of Alexander II: A Case Study in Russian Liberalism», *The Journal of Modern History* 48, no. 2 (June 1976): 54.

³⁰ Daniela Neumann, *Studentinnen aus dem russischen Reich in der Schweiz 1867-1914* (Zúrich: Verlag Hans Rohr, 1987).

³¹ Ruth Arlene Fluck Dudgeon, *Women and higher education in Russia, 1855-1905* (Washington D. C.: George Washington University, 1975), 72.

³² En España tuvo, al menos, diecisésis ediciones desde 1945 hasta 2018.

Los continuos cambios de criterio, de fluctuantes dinámicas de síes y de noes, junto a las atribuciones ideológicas, inducían a buscar alternativas más estables, siendo Zúrich el destino preferente, después París y otras universidades. Pero, una vez más, intervino el gobierno ruso por temor a la radicalización política que estaba extendiéndose entre ese grupo estudiantil, cercano a revolucionarios exiliados. Un ucase imperial de mayo de 1873 ordenaba al alumnado ruso a abandonar la universidad de Zúrich. Si no lo hacían antes del 1 de enero de 1874, el gobierno dejaría de ratificar los diplomas obtenidos en ese centro, perdiendo la oportunidad de ocupar puestos en la administración pública. Esta normativa desencadenó un gran retorno a Rusia, sobre todo de alumnos, pues en el caso de las alumnas, casi una cuarta parte se desplazaron a Berna, donde se aprobó un Reglamento con requisitos para su admisión, incluyendo la de presentar una carta de conformidad firmada por sus tutores legales.³³

Berna tenía ya experiencia de alumnas, pues en julio de 1868 la alemana Ernestine Schröer había sido inscrita en el registro de matrícula de la universidad, aunque sin ningún rastro posterior de su presencia.³⁴ En 1870, la hija de una culta familia rusa, Catharina Gontscharoff (1841-), estudiante de medicina en París, había asistido un año como invitada a esa Facultad de Berna huyendo de las revueltas políticas que desembocaron en la llamada Comuna de París. Y en 1872 habían sido alumnas oficiales, la colombiana a la que ya me he referido y un grupo de, al menos, veintidós rusas, entre las que estaba Rosalía Simonowitsch (1850-) graduada en 1874 en la Facultad de Medicina.³⁵ También Ginebra las recibió con agrado, abriéndoles sus puertas gracias a esta circunstancia.³⁶ Sin embargo, otras universidades suizas tardaron mucho

³³ «Reglement über die Bedingungen des Eintritts weiblicher Studierender in die Hochschule vom 11 Februar 1874», Gesetze und Dekrete des Cantons Bern, Berne, Stämpfli und Co., 1874, § 3a. («Reglamento sobre las condiciones para el ingreso de alumnas a la universidad del 11 de febrero de 1874», Leyes y Decretos del cantón de Berna). Citado por Natalia Tikhonov, «Enseignement supérieur et mixité: la Suisse, une avant-garde ambiguë», en *La mixité dans l'éducation*, ed. Rebecca Rogers (Lyon: ENS Éditions, 2004), 35-52.

³⁴ S/a, *History of women as university students*. https://www.unibe.ch/university/portrait/history/history_of_women_as_university_students/index_eng.html

³⁵ Idem.

³⁶ Natalia Tikhonov, *Les femmes dans la mémoire de Genève* (Genève: Editions Susanne Hurter, 2005).

más en admitir alumnas; la de Basilea en 1890 y la de Friburgo en 1905, estableciendo normas estrictas para la matrícula de extranjeras.

Estas cadencias se acompañaban de la falta de apoyo de una parte de la población suiza que, casi desde el principio, había reaccionado con poca empatía hacia el alumnado ruso. Se desdeñaba a las estudiantes rusas por vivir con demasiada libertad; incluso el gobierno las había acusado en 1874 de radicalismo, de inmoralidad y de motivaciones fraudulentas en el estudio de la medicina.

La tabla I contabiliza los registros nominales de matrícula en la Universidad de Zúrich hasta el año 1900. Muestran que la presencia de alumnas extranjeras representaba más del 91,2%, y procedían de veinte países; la mayoría, un 53,5%, de Rusia, a mucha distancia de Estados Unidos, Alemania, Suiza y otros. Agrupando a aquellos países que formaban parte del imperio ruso y, por lo tanto, supeditados a las mismas restricciones, el porcentaje sube al 57,7%.

Tabla I. Alumnas en la Universidad de Zúrich hasta el año 1900

Alumnas	Total	%	Alumnas	Total	%
Rusia	573	53,5	Turquía	3	0,3
Alemania	157	14,6	Suecia	2	0,2
USA	130	12	Dinamarca	1	0,1
Austria	39	3,6	Francia	1	0,1
Hungría	19	1,8	Italia	1	0,1
Serbia	16	1,5	Ucrania	1	0,1
Inglaterra	14	1,3	Argentina	1	0,1
Rumanía	6	0,6	Canadá	1	0,1
Holanda	5	0,5	Sudáfrica	1	0,1
Bulgaria	3	0,3	Total Extr.	977	91,2
Noruega	3	0,3	Suiza	94	8,8
			Totales	1.071	100,0

Fuente: <https://www.matrikel.uzh.ch/active/static/529.htm>. Elaboración propia.

La cercana Alemania ocupa la segunda posición, si bien a gran distancia, pues no llega ni al 15%. En tercer lugar, Estados Unidos, donde un buen grupo de mujeres eligió estudiar en universidades europeas, sobre todo en la de Zúrich, representando el 12% hasta final de siglo, muy probablemente porque en su país solo podían acudir a Colleges femeninos. La posibilidad de compartir el estudio con los hombres hizo que acudieran, no solo aquellas que tenían negada esta formación en sus países, sino también otras que elegían adquirirla en condiciones más atractivas para ellas.

En la tabla II, los mismos datos están distribuidos por Facultades, y los porcentajes corresponden a las carreras cursadas por las alumnas de cada país. Una mirada al conjunto, nos devuelve que fue la Facultad de Medicina la elegida por el mayor número de alumnas extranjeras; más de seiscientas, alcanzando el 94,3% del total de matriculadas en esa carrera. Y cuando el porcentaje se calcula para saber la distribución de alumnas en las diferentes Facultades, vemos que también medicina alcanza el mayor porcentaje, un 58,7%.

Este predominio de Medicina respondía, no solo a la afinidad de ese saber con el mundo de los cuidados, una práctica y responsabilidad atribuida a las mujeres; también a la necesidad de conocimientos que garantizaban una mejor atención a la salud de las mujeres en sus países de origen, además del prestigio que rodeaba a la profesión médica.

Fue rápido el incremento de alumnas en la Facultad de Filosofía, aunque en ella los números incluyen todas las ciencias humanas y experimentales. En el listado de matriculadas consultado, pocas veces se especifica si la rama es filosofía, historia, literatura, química o física. Cuando estas dos últimas aparecen, se han colocado en la columna de Ciencias. Contabilizando ambas columnas, las extranjeras llegaron al 30,6%.

Esta visibilidad de mujeres en las aulas resultó un estímulo para que las jóvenes suizas se animaran a matricularse,³⁷ aunque su número se mantuvo a gran distancia hasta comienzos del siglo XX, un 8,8%. Paradójicamente, tenían un obstáculo que lo impedía: el sistema de enseñanza

³⁷ Natalia Tikhonov, «Les universités suisses, pionnières de l'introduction de la mixité dans l'enseignement supérieur (1870-1930)», en *École et mixités*, ed. Annik Houel et Michelle Zancarini-Fournel (Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 2001), 27-35.

secundaria femenina no cumplía los requisitos de admisión en las universidades, y tampoco eran aceptadas en los centros masculinos de segunda enseñanza. Condición que, sin embargo, no siempre se controlaba en las alumnas extranjeras.

Tabla II. Alumnas en Zúrich distribuidas por Facultades

Alumnas	Medicina	%	Filosofía	%	Ciencias	%	Derecho	%	% Total
Rusia	421	73,5	125	21,8	15	2,6	12	2,1	100
Alemania	94	59,9	54	34,4	4	2,5	5	3,2	100
USA	53	40,7	75	57,7	1	0,8	1	0,8	100
Austria	21	53,9	16	41,0			2	5,1	100
Hungría	8	42,1	10	52,6	1	5,3			100
Serbia	8	50,0	8	50,0					100
Inglaterra	11	78,6	2	14,3	1	7,1			100
Rumanía	2	33,3	4	66,7					100
Holanda	3	60,0	1	15,0			1	15,0	100
Bulgaria	1		2						
Noruega	1		2						
Turquía	1		2						
Suecia					1		1		
Italia							1		
Dinamarca			1						
Francia	1								
Ucrania	1								
Argentina	1								
Canadá	1								
Sudáfrica	1								
Total Extr. (1)	629	94,3	305	85,9	23	82,1	23	95,8	
Suizas	38	5,7	50	14,1	5	17,9	1	4,2	
TOTAL	667	100	355	100	28	100	24	100	
% Extr. Facultad (2)		58,7		28,5		2,15		2,15	100

Total, y porcentaje, de alumnas extranjeras en cada Facultad. (2) Distribución porcentual entre las Facultades elegidas por alumnas extranjeras.

Fuente: <https://www.matrikel.uzh.ch/active/static/529.htm>. Elaboración propia.

La revista *La España Moderna* del mes de abril de 1897, publicó un largo artículo firmado por una periodista alemana, Kaethe Schirmacher (Alemania, 1865-1930), líder en la defensa de los derechos de la mujer, que había estudiado en la universidad de París y después en Zúrich.³⁸ Sobre el reconocimiento de todos los derechos a las alumnas extranjeras en Zúrich, donde representaban casi la tercera parte de su población universitaria,³⁹ decía: «Sigue los mismos cursos que los varones, toma asiento en los mismos bancos, sufre los mismos exámenes, obtiene los mismos grados, es *civis academicus* en toda regla».⁴⁰

La imagen observada por la autora era de una juventud más estudiosa que la de París, al disponer de menos distracciones. Y, al mismo tiempo, había comprobado que «si la universidad no establece diferencias entre el estudiante y la estudiante, la ciudad no sigue ese ejemplo».⁴¹ Las costumbres más libres de las alumnas rusas, el modo de vestirse, la relación habitual con sus compañeros y la carencia económica en muchos casos —el grupo más numeroso, el ruso-polaco, era normalmente el más pobre entre el alumnado—, no compensaba la inteligencia y el rendimiento académico a los ojos de la acomodada población suiza. No gozaban del beneplácito de la ciudad, incluso más, «por su pobreza y por su cara flacucha, que por sus modales provocativos y exageraciones chocantes».⁴² Consecuencia de su vida austera era que: «los y las estudiantes rusos y polacos tienen a menudo un aspecto particular suyo»,⁴³ por el cual sufrían desconsideración. Un perfil dañado al que se unía la frecuente militancia en ideas nihilistas y revolucionarias.

A propósito de la convivencia en las aulas suizas, me distraigo un poco aludiendo a Cambridge. En enero de 1892, el periódico madrileño *La Correspondencia de España*, informó del siguiente suceso acecido en esa universidad inglesa. El Rector había castigado a una alumna por

³⁸ Karen Offen, «Kaethe Schirmacher, «Investigative Reporter & Activist Journalist: The Paris Writings, 1895-1910», *Proceedings of the Western Society for French History*, no. 39 (2011): 200- 211.

³⁹ Kaethe Schirmacher, «Sobre el feminismo en la Universidad de Zúrich», *La España Moderna*, no. 100 (abril 1897): 142.

⁴⁰ Schirmacher, «Sobre el feminismo», 142 y 137.

⁴¹ Schirmacher, «Sobre el feminismo...», 137.

⁴² Schirmacher, «Sobre el feminismo...», 142.

⁴³ Schirmacher, «Sobre el feminismo...», 142.

detenerse a hablar en la calle con un alumno; y la condición de estudiante impedía la cercanía incluso fuera del recinto universitario, un llamativo contraste con Suiza. Pero, como aquella joven consideró un agravio tal castigo, demandó al Rector por entender que perjudicaba a su reputación, reclamando como compensación —no sé si el periodista hizo bien la conversión de moneda— nada menos que 500.000 ptas.⁴⁴

Habría que debatir si, en el fondo de este hecho, estaba el rigor en el cumplimiento de la norma, el principio moral de distancia previsora entre jóvenes de distinto sexo, o la protección a hombres de futuro en peligro de perderse en una circunstancia como la castigada.

EN UNIVERSIDADES FRANCESAS

También llegaron viajeras a las universidades francesas, especialmente a la de París. No pasaron en absoluto desapercibidas, entre otras razones porque se subrayaba repetidamente su condición y procedencia extranjera. La postura en contra de profesores de la Facultad de Medicina y de médicos explica que no fueran bien recibidas; pero no solo por ser extranjeras, pues lo mismo opinaban sobre las francesas; estas, todavía pocas, al tener una segunda enseñanza específica para mujeres, sin equivalencia para el acceso a la universidad; lo cual las obligaba a realizar unos exigentes exámenes para ser admitidas.⁴⁵ Causa de que, durante mucho tiempo, las extranjeras superaran numéricamente a las francesas.

La tabla III muestra el ritmo del crecimiento de alumnas en la Facultad de Medicina de París; minoritaria en los primeros años, de un dígito desde 1868, de dos dígitos desde 1873 y de tres desde 1884. En veinte años el crecimiento fue de cuatro alumnas a ciento catorce, una cadencia lenta.

Entre estas estudiantes, la inglesa y residente en Nueva York Mary Putnam (1842-1906), ya graduada en Farmacia y con algunos estudios de medicina en Estados Unidos. En 1866 asistió como oyente a clases de esa disciplina, teniendo que entrar por una puerta lateral, sentarse cerca

⁴⁴ S/a, «El sentido práctico inglés», *La Correspondencia de España* (6 de enero de 1892): 1. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=c58d4180-47d2-4cb7-aa50-b3ff79dd079f>

⁴⁵ Pierre Moulinier. «Les premières étudiantes, surtout des étrangères», en *Les étudiants étrangers à Paris au XIXe siècle* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2012), 77-106. <https://books.openedition.org/pur/132669>

del profesor, y cuando iba a la biblioteca, en un puesto asignado, aislada de sus compañeros. Solicitó matrícula un año después denegada por entender que iba contra la moral y costumbres. Aceptada en 1868 a pesar del voto en contra del claustro de profesores, se le unieron las inglesas Elisabeth Garrett (1836-1917), también con estudios previos de Farmacia; Elizabeth Morgan (1843-1927) que amplió después su formación en Escuelas de Medicina de Viena, Praga y la misma París; y la rusa Catherine Gontcharoff (1841-?) graduada en 1877. En años sucesivos serán las universidades de provincias, Lille, Montpellier, Nancy, etc., las que recibieron alumnas de distintos países, haciendo crecer el número de matrículas y, por ende, los recursos financieros.

Tabla III. Alumnas en la Facultad de Medicina de París

Años	Nº. Alumnas	Años	Nº. Alumnas
1868	4	1878	32
1869	4	1879	36
1870	3	1880	37
1871	5	1881	40
1872	8	1882	51
1873	18	1883	78
1874	22	1884	103
1875	28	1885	108
1876	31	1886	119
1877	28	1887	114

Fuente: *Annuaire Estatistique de la France*. Años correspondientes. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb343503965/date.r=Annuaire%20statistique%20de%20la%20France>

Enseguida se convirtió en mayoría el grupo de rusas, al acudir a Francia tras el ucase ruso de 1873, donde percibieron la desconfianza de las autoridades por temor a las ideas políticas que podían contagiar. Intervino la embajada rusa para evitarlo, informando que varias de esas alumnas «se dedicaron a una activa propaganda radical» en Zúrich. Sin embargo, se resolvió este conflicto y cinco de ellas fueron admitidas. Como les pedían demostrar la equivalencia del bachillerato, una de las alumnas expuso en la solicitud de admisión que no tenía ese diploma «debido a la persecución sufrida por personas de fe judía. Me comunico con usted para averiguar si puedo obtener el derecho de matricularme en la facultad de medicina».

Ante esta presencia estudiantil de creencia judía se opusieron sus compañeros de medicina con manifestaciones antisemitas.⁴⁶

Tardaron en aceptarse con normalidad las alumnas extranjeras en la Universidad de París. El decano de la Facultad de Medicina se dirigió al rector cuando comenzaba el curso 1885-1886, diciéndole:

Mi querido rector, creo que es prudente ser un poco estricto al admitir a estas señoras que vienen del extranjero. El aspecto del patio de la Facultad de Medicina en este momento es bastante desagradable: estas señoras, por así decirlo, se han instalado allí: caminan en grupos por baños bastante descuidados. [...] Me pregunto qué viene a hacer aquí todo el día esta población femenina, entre las cuales observo que no hay ni una sola francesa. Quizás me equivoque, pero empiezo a temer que podamos tener algunas dificultades en este ámbito. PD. Ya contamos con cervecerías femeninas. La Facultad no debe competir con ellas.⁴⁷

Las mujeres eran la causa, según esta autoridad académica, del aspecto desagradable que contribuían a crear. Si había espacios «bastante descuidados», ¿de quién la responsabilidad? El rector creaba inseguridad alertando de dificultades futuras, además de utilizar una ironía misógina y malintencionada: no querer competir «con cervecerías femeninas». Sus palabras eran consecuencia de una mentalidad que no toleraba mujeres fuera del hogar doméstico.

Todo un argumentario con repercusiones en años posteriores, cuando abundaron los problemas, porque los alumnos no perdonaban la invasión del hemiciclo por parte de las alumnas que, decían, ocupaban las tres cuartas partes del espacio. Llegaron a pedir que se les negara la asistencia a las clases. Este negacionismo no impidió la realidad de que en 1890 el 71,3% de estudiantes inscritos en la Universidad de París fueran extranjeros.⁴⁸

⁴⁶ Gilgenkrantz, Simone, «Les premières doctoresses à la faculté de médecine de Nancy (1894-1914)», *Histoire des sciences médicales* t. XLVI, no. 3 (2012): 284.

⁴⁷ André Sicard, «Un doyen misogyne et un recteur féministe», *Histoire des sciences médicales* t. XVI, no. 1, (1982): 17-18.

⁴⁸ Carole Christen-Lécuyer, «Les premières étudiantes de l'Université de Paris», *Travail, Genre et Sociétés*, no. 4 (octubre 2000): 42.

Como en Suiza, también en Francia la prensa se hacía eco de las necesidades que sufrían las estudiantes rusas, de su compartir el estudio con un trabajo remunerado. Se escribió de ellas en 1893 que: «Entre las horas de estudio son copistas, dan lecciones, blanquean, zurcen, bordan para otros».⁴⁹ Sus circunstancias atraían tanto la curiosidad del entorno, que eran tema habitual de comentarios, y hasta de obras literarias. En una obra de teatro de autor alemán, Gerarht Hanptmman, titulada *Almas solitarias*, figuraban como protagonistas una estudiante rusa y un profesor de la universidad de Zúrich. El periódico *El Noticario Sevillano* publicó la reseña en diciembre de 1893 hablando del argumento y su desenlace, se había traducido al francés para representarla en Francia, pero fue prohibida.⁵⁰

Esta evidente presencia de mujeres en medicina fue objeto de estudio de algunas tesis de doctorado. En diciembre de 1880 la polaca Caroline Schultze (1866-1926) defendió en la Facultad de Medicina de París la investigación que había realizado sobre el tema *La femme-médecin au XIXe siècle* que se publicó ese mismo año⁵¹. Y en 1900, otra estudiante de medicina, también polaca, Mélanie Lipinska (1865-1933), presentó la suya en la Académie de Médecine de Paris, sobre el mismo tema ampliando la cronología: *Histoire des femmes médecins depuis l'antiquité jusqu'à nos jours*⁵². Era una realidad tan visible que despertaba interés y merecía ser divulgada.

RETICENCIAS EN ALEMANIA

Las universidades alemanas no solo impidieron hasta finales del siglo XIX la matrícula de mujeres, sino que mostraron indudable desconfianza hacia el alumnado extranjero, sobre todo ruso, al suponerle un bajo nivel académico y escasos conocimientos lingüísticos. La universidad de Gotinga, en la Baja Sajonia, aceptó mujeres a partir de 1884, pero

⁴⁹ Christen-Lécuyer, «Les premières étudiantes», 43.

⁵⁰ Globe-Trotter, «Almas solitarias. Drama modernista», *El Noticiero Sevillano* (18 de diciembre de 1893): 1.

⁵¹ Caroline Schultze, *La femme-médecin au XIXe siècle* (Paris Librairie Ollier-Henry, 1888). https://archive.org/details/BIUSante_TPAR1888x049

⁵² Mélanie Lipinska, *Histoire des femmes médecins depuis l'antiquité jusqu'à nos jours* (París: Librairie G. Jacques & C^e, 1900).

en una modalidad en la que únicamente recibían títulos honoríficos, sin capacidad para el ejercicio legal de la profesión. Con estas condiciones estudiaron dos rusas, al menos; una, la que sería celebrada matemática, Sofía Kovalévskaya (1850-1891) y otra, Julia Lermontova (1846-1919), igualmente destacada en el campo de la química.⁵³

Otras universidades fueron recibiendo alumnas en la década de 1890. Extranjeras las primeras, que acudieron sin demora, aunque en menor número que a Suiza o a Francia. Tampoco las alemanas se demoraron, pues su espera había sido larga. En la Universidad de Berlín, el número y porcentaje de alumnas y países de origen en 1898, aparecen en la siguiente tabla IV.

Tabla IV. Alumnas en la Universidad de Berlín y países de procedencia

Berlín, 1898	Alumnas	%	Berlín, 1898	Alumnas	%
Norteamericanas	26	16,0	Suiza	1	0,6
Rusas	23	14,2	Holandesa	1	0,6
Austriacas	4	2,5	Búlgara	1	0,6
Inglesas	4	2,5	Húngara	1	0,6
Francesas	2	1,3	Extranjeras Total	64	39,5
Finlandesa	1	0,6	Alemania Total	98	60,5
TOTAL				162	100

Fuente: «Las mujeres en la Universidad de Berlín».⁵⁴

Vemos una realidad diferente a la de otros países, pues las nacionales eran dos tercios de las matriculadas —el tercio, de otros diez países, destacando norteamericanas y rusas—; y también muy distinta la elección de carreras: la mayoría, 156, Filosofía, 3 Teología, 2 Derecho y 1 Medicina.⁵⁵

⁵³ Jacqueline Detraz, *Kovalevskaïa: l'aventure d'une mathématicienne* (París: Belin, 1993). Marianne Offereins, «Julia Lermontova (1846-1919)», in *European Women in Chemistry*, ed. Jan Apotheker & Livia Simon Sarkadi (Weinheim, Alemania: Wiley-VCH Verlag, 2011), 27-30.

⁵⁴ S/a. *Siglo Médico*, Madrid, no. 2318 (29 de mayo de 1898): 352.

⁵⁵ Idem.

CONCIENCIA FEMINISTA

En este recorrido académico, las circunstancias vitales de muchas de ellas fueron un testimonio de esfuerzo y de lucha para alcanzar derechos entonces muy vinculados entre sí: el acceso a la enseñanza superior, el ejercicio profesional cualificado y el sufragismo.⁵⁶

Las biografías que se conocen y las tesis citadas sobre historia de las médicas revelan ese activismo en pro de la emancipación intelectual y profesional. Discursos de clara conciencia y postura feminista, discutidos por el tribunal de Caroline Schultze, en el que intervino el médico Martin Charcot, exponiendo que muy pocas mujeres tenían las capacidades suficientes para ser médicas:

Si su objetivo ha sido demostrar que la medicina es una profesión tanto femenina como masculina, me resulta imposible no pronunciarne en contra de tal afirmación. La doctora nunca será más que la excepción.⁵⁷

Afirmación que el futuro se encargó de desmentir, pues el número de mujeres médicas no dejó de crecer, lo mismo que la oportunidad de sus servicios. Las trayectorias profesionales que se conocen de estos grupos de pioneras, bien en sus países de origen, bien en los elegidos por motivos personales o profesionales, demuestran que fueron una contribución necesaria y muy demandada. La atención médica de mujer a mujer hizo más habitual cuidar de su salud, el desempeño como abogadas incorporó nuevas lecturas legales, en el profesorado, en la investigación, en otros campos, fueron útiles y eficaces. Itinerarios que extendieron por el mundo la certeza de la capacidad femenina y de sus posibilidades.

Las estadísticas proporcionan una evidencia desde el punto de vista cuantitativo global, pero falta una lectura con datos segregados a partir de distintos indicadores, los cuales nos dirían, por ejemplo, qué proporción de matriculadas concluyeron los estudios, a qué temas decidieron aportar en los trabajos de Grado, a qué tipo de núcleos familiares pertenecían, qué motivos llevaron al abandono, en su caso, de la carrera,

⁵⁶ G., «Les femmes dans les universités suisses», *Le mouvement féministe: organe officiel des publications de l'Alliance nationale des sociétés féminines suisses*, no. 17 (1929): 13.

⁵⁷ M. [Gustave] de Molinari, «Rapport de la soutenance de C. Schultze par J.-M. Charcot», *Journal des économistes*, (janvier 1889): 171.

cuántos obstáculos consiguieron superar, qué logros y qué costes en las trayectorias profesionales. Tener estas respuestas, nos situaría ante una imagen más precisa del verdadero recorrido de las primeras generaciones de viajeras universitarias.⁵⁸

Algo sabemos de los problemas a los que muchas se enfrentaron en el ejercicio de la profesión: médicas no contratadas por las administraciones públicas, graduadas sin autorización para ser abogadas; historiadoras, filólogas, filósofas que no podían enseñar en los centros de segunda enseñanza masculinos. De ahí que resulte lógico la implicación de tantas en los movimientos feministas reivindicando derechos.

PROFESORAS EN LA UNIVERSIDAD

Incorporarse a la docencia universitaria exigió igualmente traslados internacionales. Me detengo en algunas que lo lograron durante un periodo temporal más o menos largo. Una minoría, casos singulares, que no tuvieron que esperar mucho tiempo para incorporarse al claustro de la universidad a la que habían acudido para estudiar, o desplazándose a otras donde les ofrecieron esa posibilidad.

La rusa Sofía Kovalévskaia (1850-1891) pudo ser la primera en 1883, en Estocolmo, donde llegó a obtener una cátedra vitalicia. Simpatizante de la corriente nihilista extendida por Rusia, decidió salir a Alemania para estudiar, consiguiendo que la universidad de Heidelberg, por su talante personal y el conocimiento matemático demostrado, le permitiera, extraordinariamente, realizar el examen de grado y el doctorado en matemáticas. En 1888, la Academia Francesa de Ciencias le otorgó el Premio Bordin por una investigación sobre matemáticas teóricas, de título *Teoría del movimiento de un cuerpo sólido*.⁵⁹

En una Facultad de Derecho estrenó docencia la suiza Emilie Spyri de Kempin (1853-1901). Al no poder ejercer la carrera finalizada en Zúrich en 1887, viajó a New York donde creó la primera Facultad de Derecho para mujeres y fue profesora en el Columbia College. Por enfermedad de

⁵⁸ Natalia Tikhonov, «Enseignement supérieur et mixité», 35-52.

⁵⁹ Karen Offen, *Feminismos europeos (1700-1950). Una historia política* (Madrid: Akal, 2020), 261. Concepción Gimeno de Flaquer, «Las tres Sofías», *El Álbum ibero-americano*, no. 38 (14 de octubre de 1899): 447-448.

su marido retornó a Zúrich, donde mantenían que una mujer no podía ser abogada. Defendió el doctorado en 1891 sobre *El estado legal de la mujer*, y un año después logró ser nombrada, excepcionalmente, profesora de aquella universidad, noticia reflejada en la prensa: «es la primera vez que una señora explica la ciencia del Derecho en una Universidad europea».⁶⁰ Pero, pasados cuatro años se le denegó la continuidad, y tampoco tuvieron respuesta positiva las múltiples reclamaciones que presentó para ejercer como abogada. Buscando una salida a su situación, intentó establecerse en Berlín, pero tuvo que volver a Zúrich, donde se mantuvo la injusticia con ella. Poco después falleció empobrecida.^{⁶¹}

La norteamericana Rachel H. Lloyd (1839-1900), de cuarenta y cuatro años, viajó a Zúrich para estudiar Química. Antes, había publicado sobre esta disciplina y participado en la Escuela de Verano de Harvard. De vuelta a Estados Unidos en 1887, comenzó a dar clases en la Universidad de Nebraska y a investigar sobre la química de la remolacha azucarera, con resultados que tuvieron una gran repercusión en la industria agrícola. En un artículo escrito con motivo de su jubilación en un periódico de Nebraska, se dijo de ella: «Ha visto desarrollarse, en gran medida gracias a sus esfuerzos y bajo su supervisión, una de las mayores fábricas químicas de Occidente. Ha visto sus aulas repletas de estudiantes entusiastas de todos los cursos y departamentos... Es entre los estudiantes donde más se sentirá su ausencia».^{⁶²}

Agnes Mathilde Wergeland (Noruega, 1857-1914), estudió Filosofía/Historia en Zúrich de 1888 a 1890. Consciente de las escasas oportunidades que tenían las mujeres universitarias en el país noruego, viajó a Estados Unidos con una beca. En 1893, comenzó a dar clases en la Universidad de Illinois, en 1896 en la Universidad de Chicago y en 1902 otro traslado, a la Universidad de Wyoming, donde aceptó la dirección del departamento de historia, permaneciendo hasta su fallecimiento.^{⁶³}

^{⁶⁰} S/a, «Una profesora», *La Unión Católica*, 19 de febrero de 1892: 2.

^{⁶¹} Marianne Delfosse, *Emilie Kemp in-Spyri (1853-1901)* (Zúrich, Juristiscche Abteilung d. Universität Zürich, 1994).

^{⁶²} Citado en Mary R. S. Creese and Thomas M. Creese, «Rachel Lloyd: Early Nebraska Chemist», *Bulletin for the History of Chemistry*, no. 17-18 (1995): 9-14.

^{⁶³} Maren Michelet, *Glimpses From Agnes Mathilde Wergeland's Life* (Montana, Estados Unidos: Kessinger Publishing, 2010).

Lydia Rabinowitsch-Kempner (Lituania, 1871-Alemania, 1935), estudió ciencias naturales en las Universidades de Zúrich y de Berna a partir de 1891. Amplió esa formación en el Instituto para Enfermedades Contagiosas de Berlín con el bacteriólogo Robert Koch. Nombrada profesora en la Universidad Femenina de Medicina de Filadelfia en 1895, fundó un Instituto bacteriológico para continuar investigando sobre tuberculosis y salud pública; especialidad en la que profundizaba cada verano en Berlín. Su identidad judía le impidió integrarse en la universidad alemana, pero, muy respetada como científica, pudo ser directora del laboratorio bacteriológico de un Hospital de Berlín y editora del *Diario de la Tuberculosis*. En el Congreso científico celebrado en la ciudad polaca de Breslavia en 1904, ya había presidido la sección de higiene y bacteriología, un reconocimiento a sus aportaciones en esta materia. Con el avance del nazismo fue destituida en 1933. Desde joven estuvo cercana al movimiento de defensa de los derechos de las mujeres; de hecho, en 1896 pronunció una conferencia sobre *El estudio de medicina por mujeres en varios países*, en el Congreso Internacional de Mujeres de Berlín.⁶⁴

Una bielorrusa de familia judía, Anna Tumarkin (Bielorusia, 1875-Suiza, 1951), finalizada la carrera de Filosofía en 1895 en la Universidad de Berna con la máxima calificación, amplió estudios en Berlín. No regresó a su país, sino a Berna, donde fue nombrada profesora después de preguntar al Ministerio si tenía alguna reserva sobre la habilitación de una mujer. No tuvo reparo el ministro, pero si una parte del profesorado que dio su acuerdo si la docencia era en asignaturas menos exigentes. Sus 23 años de edad añadieron expectación a la anunciada lección inaugural que pronunció sobre *Historia de la filosofía moderna*. Fue consolidando el puesto llegando a profesora titular, figura académica que autorizaba a examinar a doctorandos, futuro profesorado y a ser miembro del Senado de la Universidad. A pesar de los méritos que había acumulado y de ser una reconocida filósofa, se le denegó optar a la cátedra.⁶⁵

Estas académicas y otras no nombradas aquí, por la excelencia de su rendimiento estudiantil, la temprana colaboración con alguno de los

⁶⁴ Stefan H. E. Kaufmann, «Lydia, Rabinowitsch-Kempner, a TB researcher and role model», *Nature Reviews Immunology*, no. 22 (2022): 464.

⁶⁵ Francesca Falk, *Gender Innovation and Migration in Switzerland* (Cham, Switzerland: Palgrave Pivot, 2019), 65-67. <https://www.loc.gov/item/2019737621/> Franziska Rogger, *Anna Tumarkin (1875-1951): Das schicksalhafte Leben der ersten Professorin* (Alemania: Stämpfli Verlag, 2024).

profesores y su insistencia para lograrlo, pudieron enseñar diferentes disciplinas, como se ha visto: matemáticas, química, ciencias naturales, filosofía, historia o derecho.

LA EXPERIENCIA TRANSNACIONAL

Esta movilización cosmopolita generó en las estudiantes verdaderas experiencias transnacionales, bien como migrantes en el interior de un mismo continente, bien transitando de un continente a otro. El contacto interpersonal durante un periodo de tiempo, las oportunidades de conocerse y de influirse, crearon vínculos y despertaron curiosidad sobre lo que sucedía en cada país, permitiendo el contraste de la sociedad de origen con la de destino y con otras. Todo ello favoreció una conciencia de pluralismo cultural, de visiones y mentalidades distintas de las suyas, que provocaron transferencias interculturales, compartir proyectos para el futuro y relaciones intergeneracionales con personas no pertenecientes a su círculo familiar. Encuentros por encima de lugares geográficos, distintas lenguas, culturas, costumbres o sistemas políticos.

Un intercambio que produjo no solo percepción de diversidad, sino ganancia recíproca. Excluidas habitualmente de los lugares de influencia y de prestigio en sus naciones, pudieron sentirse más protagonistas en ambientes internacionales, debido a las informaciones que compartían, a las redes de activismo creadas, a la voluntad común de defender derechos y al apoyo a causas que consideraban justas.

Junto a esa interculturalidad, las estudiantes de algunos países tuvieron voluntad de coordinarse con sus connacionales para un triple objetivo: de solidaridad, de intercambio y de ayuda material a las que lo necesitasen;⁶⁶ espacios intelectuales femeninos donde se sentían precursoras en unos estudios a los que muchas más iban a unirse enseguida y deseaban fuera con menos obstáculos.

Para ellas, la movilidad fue una ocasión de difundir entre otras mujeres y en nuevos entornos, los ideales que defendían invitando a una reflexión sobre sí mismas. Vivieron de cerca las reuniones y temas

⁶⁶ Beatrix Mesmer, *Ausgeklammert-Eingeklammert. Frauen und Frauenorganisationen in der Schweiz des 19. Jahrhunderts* (Basel/Frankfurt am Main: Helbing und Lichtenhahn, 1988), 129-133.

tratados por mujeres de todo el mundo en los, al menos ocho congresos celebrados en París, Berlín y Londres en los años de sus estudios. El *1er Congrès International du Droit des femmes* reunido en París en junio de 1878, coincidiendo con la *Exposición Universal* celebrada en esa ciudad; la novedad de un acontecimiento femenino con representantes no solo de Europa, también de los continentes americano, asiático y africano. Conocieron el debate sobre cuestiones en torno a historia, educación, economía, moral, legislación, y las conclusiones adoptadas; la primera, reclamando la revisión de todas las normativas legales, pues «according to natural law, the adult woman is the equal of the adult man». ⁶⁷

De nuevo en París, en junio de 1889, mujeres de numerosos países acudieron al *Congrès International des Oeuvres et Institutions Féminines*, organizado con cuatro secciones: Filantropía y moral, Pedagogía, Artes, ciencias y letras, Legislación civil.⁶⁸ Uno de los temas debatidos fue la educación mixta, con argumentos a favor y en contra, pero llegando al acuerdo de demandar su implantación en todos los países.⁶⁹

Volvió la capital francesa a celebrar el *Congrès Général des Sociétés Féministes* en mayo de 1892, el primero en incluir en su título el término feminismo; una visibilidad que contribuyó a difundirlo y a que muchas personas pudieran preguntarse por el contenido que encerraba. Las temáticas tratadas se centraron en la protección social de las madres, el derecho de las mujeres a participar en los gobiernos, a percibir el mismo salario que los hombres, a una educación en común de los dos性os y a ser aceptadas en todas las escuelas y facultades universitarias.⁷⁰ Y en abril de 1896, el *Congrès féministe international*.

⁶⁷ Susan Groag Bell and Karen M. Offen (eds.), *Women, the Family, and Freedom: The Debate in Documents*, (Redwood City: Stanford University Press vol. I, 1750-1880, 1983), 453-455.

⁶⁸ *Congrès International des Oeuvres et Institutions Féminines. Actes* (Paris: Bibliothèque des Annales Économiques, 1890).

⁶⁹ El pedagogo español Rafael Torres Campos presentó una comunicación sobre la Asociación para la enseñanza de la mujer. Exposition Universelle Internationale de 1889. *Actes du Congrès*, 373-375.

⁷⁰ «Congrès général des sociétés féministes», *Le Journal des femmes*, no. 8 (juillet 1892): 1-2; y no. 9 (août 1892); 3. Anne Cova, «Généalogie d'une conquête Maternité et droits des femmes en France fin XIX^e-XX^e siècles», *Travail, Genre et Sociétés*, no. 3 (Mars 2000): 137-159.

Este mismo año se celebró en Berlín el *Congreso Internacional de Mujeres*,⁷¹ con casi 2000 participantes; una, la joven médica italiana María Montessori, que intervino con palabras como las siguientes: «me esforzaré con todas mis fuerzas para que se apoye de manera general el principio de justicia: el mismo salario por el mismo trabajo. Por eso, pido al Congreso que vote a favor de nuestra moción».⁷²

Antes de finalizar el siglo, algunos más. En 1899, el organizado en Londres, con sesiones dedicadas a educación, mundo profesional, política, industria y legislación laboral.⁷³ Y dos en París en 1900, el *Congrès International des Œuvres et Institutions Féminines*,⁷⁴ y el *Congrès international de la Condition et des Droits de la femme*.⁷⁵

Unos encuentros, resultado de las redes que se habían venido formando en los cincuenta años anteriores, que ponían de manifiesto la claridad de las situaciones denunciadas y de los derechos reclamados. Un coro de voces amigas que llegaba a las estudiantes.

DIFÍCIL RETENER EL FUTURO

Nos hemos asomado a mujeres implicadas en viajes desde su país de origen al de destino, viviendo rodeadas de intercambios plurinacionales, pero con la referencia de aquellos lugares en los que estaba su familia, su casa y sus costumbres. Llegaron urgidas por un objetivo finalista, el de cursar una carrera universitaria; decisión no autónoma en casi todas, sino obligada por las restricciones impuestas a sus estudios y, en algunos

⁷¹ Eugenie Patonié-Pierre, «Congrés Feministe International», *Le Journal des Femmes*, no. 53, (mayo 1896): 1-2. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k2371412x?rk=85837;2>

⁷² María Montessori, «Ueber den Lohn der arbeiterinnen», *Der Internationale Kongress für Frauenwerke und Frauenbestrebungen in Berlin*. Berlin: Verlag von Hermann Walthe (1897): 202-212. Intervino años después en el Congrès International des femmes de 1904 celebrado también en Berlín, con el tema de «Les écoles élémentaires et la condition des institutrices en Italie».

⁷³ Countess of Aberdeen (ed.), *Women in Professions, being the professional section of the International Congress of Women of 1899*. (London: T. Fisher Unwin, 1900).

⁷⁴ 2º *Congrès international des œuvres et Institutions féminines* (Paris: Imprimerie Typographique Charles Blot, 1902).

⁷⁵ *Congrès international de la condition et des droits des femmes tenu les 5, 6, 7 et 8 septembre 1900 à l'Exposition universelle* (Paris: Imprimerie des arts et manufactures, 1901).

casos, buscando universidades con las características que deseaban para su formación.

Los sistemas para el acceso a las universidades fueron diversos. Con oposición inicial a la entrada de mujeres; en modalidad de oyentes; teniendo que solicitar un permiso específico; aceptadas en unas Facultades y no en otras; con títulos de valor de valor desigual; rodeadas de un ambiente de recelo de compañeros o de profesores, o de un clima de sospecha en la sociedad que las observaba.⁷⁶ Pero, por encima de prejuicios y de imaginaciones recelosas que tantas estudiantes fueron capaces de esquivar, las instituciones académicas y científicas entendieron que no podían seguir reteniendo el futuro. Fueron espacios en cambio —se abrieron a mujeres— y de cambio —para todas las que las frecuentaron, incluso para quienes las observaban también—; espacios que terminaron acogiendo unas expectativas percibidas como trasgresoras. Y ellas estrenaron el compartir con hombres edificios universitarios, aulas, laboratorios, bibliotecas y un proyecto personal que sabían era de alcance minoritario.

Estudiar en otro lugar, aunque fuera provocado por políticas discriminatorias, favoreció la creación de redes de solidaridad femenina, de influencia recíproca en ideas, costumbres y expectativas. Desencadenó en esta juventud femenina, comunicación directa con nuevos espacios, culturas distanciadas entre sí y compartir con personas de pueblos diferentes, aunque no siempre resultara fácil. Estas experiencias contribuyeron a que muchas estudiantes se acercaran a conductas denominadas fronterizas, asumiendo en su propia identidad elementos ajenos; e, igualmente, a atenuar barreras simbólicas de la cultura y socialización recibidas. Pusieron en juego determinación para afrontar ambientes y costumbres desconocidas, impulsadas por un objetivo lúcido, una estrategia muy planificada y gran confianza en sus capacidades.

Con la convivencia multicultural y la formación adquirida, volvían a sus países dispuestas a aportar, no solo una buena práctica profesional, sino un modelo menos convencional de condición femenina. En un artículo sobre estudiantes extranjeras en la Universidad de Nancy, se señala

⁷⁶ Consuelo Flecha García, «Barreras ante las pioneras universitarias: una mirada transnacional», *CIAN-Revista de Historia de las Universidades* 22, no. 1 (2019): 19-59.

el importante papel de las búlgaras graduadas en medicina, en la modernización de la sociedad de su país en aspectos como: promoción de la higiene, prevención de enfermedades infecciosas y puesta en funcionamientos de servicios de pediatría, ginecología y oncología. Era la mejor respuesta a la confianza y al apoyo con becas que el gobierno de su país las había dispensado.⁷⁷ Movilidad con resultados satisfactorios, si no para todas, al menos para una buena parte: no sabemos cuántas, porque las biografías conocidas son de aquellas que, por el éxito alcanzado, han dejado huellas.

En cualquiera de los casos, representó un acontecimiento personal y social, en el que importa enfatizar, más que consideraciones mitificadoras o victimistas, la coyuntura de propiciar cambios en la vida de muchas mujeres y en la imagen esperada de ellas. En aquellos Estados liberales, la convivencia con nuevos perfiles culturales, actuó de contrapunto en la improrrogable reflexión sobre cuestiones que afectaban a la población femenina.

Nota sobre la autora

CONSUELO FLECHA GARCÍA es catedrática emérita de Historia de la Educación e Investigadora honoraria de la Universidad de Sevilla. Su trayectoria académica como docente y como investigadora se ha centrado en disciplinas relacionadas con la historia de la educación y con los procesos educativos y profesionales de las mujeres. Ha difundido los resultados de las investigaciones realizadas en congresos nacionales e internacionales, en numerosas publicaciones y en diferentes medios de comunicación. Entre las temáticas tratadas destaca la dedicada a la historia de las mujeres universitarias. Ha sido profesora invitada en distintas universidades de Latinoamericana, Europa y Asia. Es Socia fundadora del Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla y participa en diferentes Asociaciones profesionales y científicas de Historia de la Educación y de Estudios de las Mujeres.

⁷⁷ Gilgenkrantz, «Les premières doctoresses», 283.

REFERENCIAS

- Barrera, Caroline y Ferté, Patrick. *Etudiants d'ailleurs. Histoire des étudiants étrangers, coloniaux et français de l'étranger de la Faculté de droit de Toulouse (19e siècle-1944)*. Albi: Presses du Centre universitaire Champollion, 2007.
- Beacock Fryer, Mary. *Emily Stowe, doctor and suffragist*. Toronto and Oxford: Hannah Institute and Dundurn Press, 1990.
- Beck, Manda. «Une pionnière russe», <https://blog.nationalmuseum.ch/fr/2021/06/souslova-premiere-etudiante/> Consultado el 12 de agosto de 2024.
- Blackwell, Elizabeth. *Pioneer Work in Opening the Medical Profession to Women: Autobiographical Sketches. 1821-1910*. London and New York: Longmans, Green, and Co., 1895.
- Bonner, Thomas Neville. «Rendezvous in Zúrich: Seven Who Made a Revolution in Women's Medical Education, 1864-1874». *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* 44 (1989): 7-27.
- Caldo, Paula y Sotomayor, Evelyn. «La historia de la educación de las mujeres en perspectiva de género: un balance de 30 años de los Congresos Iberoamericanos de historia de la educación», *Historia y Memoria de la Educación*, no. 20 (2024): 135-166.
- Christen-Lécuyer, Carole. «Les premières étudiantes de l'Université de Paris». *Travail, Genre et Sociétés*, no. 4 (2000): 35-50.
- Cova, Anne. «Généalogie d'une conquête Maternité et droits des femmes en France fin XIXè-XXè siècles. *Travail, Genre et Sociétés*, no. 3 (2000): 137-159.
- Creese, Mary R. S. and Creese, Thomas M., «Rachel Lloyd: Early Nebraska Chemist». *Bulletin for the History of Chemistry*, no. 17-18 (1995): 9-14.
- Delfosse, Marianne. *Emilie Kemp in-Spyri (1853-1901)*. Zürich: Juristicahe Abteilung d. Universität Zürich, 1994.
- Detraz, Jacqueline. *Kovalevskaïa: l'aventure d'une mathématicienne*. París: Berlin, 1993.
- Offereins, Marianne. «Julia Lermontova (1846-1919)». En *European Women in Chemistry*, edited by Jan Apotheker & Livia Simon Sarkadi, 27-30. Weinheim: Wiley-VCH Verlag, 2011.
- Falk, Francesca. Gender Innovation and Migration in Switzerland. Cham, Switzerland: Palgrave Pivot, 2019. <https://www.loc.gov/item/2019737621/>
- Flecha García, Consuelo. *Las primeras universitarias en España, 1872-1910* (Madrid: Narcea, 1996).
- Flecha García, Consuelo. «Barreras ante las pioneras universitarias: una mirada transnacional». *CIAN-Revista de Historia de las Universidades* 22, no. 1 (2019): 19-59.
- Fluck Dudgeon, Ruth Arlene. *Women and higher education in Russia, 1855-1905*. Washington D. C.: George Washington University, 1975.

- Fryer, Mary Beacock. *Emily Stowe: Doctor and Suffragist*. Reino Unido: Hannah Institute, 1990.
- Gilgenkrantz, Simone. «Les premières doctoresses à la faculté de médecine de Nancy (1894-1914)». *Histoire des sciences médicales*, t. XLVI, no. 3 (2012): 279-286.
- Green, Nancy. «L'emigration comme emancipation: les femmes juives d'Europe de l'est à Paris, 1881-1914». *Pluriel Débat* 27 (1981): 51-59.
- Groag Bell, Susan and Offen, Karen M. (eds.), *Women, the Family, and Freedom: The Debate in Documents*. Redwood City: Stanford University Press vol. I, 1750-1880, 1983: 453-455.
- Hahner, June E. *Emancipating the female Sex: the struggle for women's rights in Brasil, 1850-1940*. Durham and London: Duke University Press Books, 1990.
- Hartmut, Peter und Tikhonov, Natalia (ed.). *Universitäten als Brücken in Europa - Les universités: des ponts à travers l'Europe*. Bristol: Peter Lang, 2003.
- Ion, Hamish. *American Missionaries, Christian Oyatoi, and Japan, 1859-73*. Vancouver: The University of British Columbia Press, 2009.
- Jīnjīng, Xǔ, «Historia comparada de las universidades chinas y españolas en el siglo XX» (Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2018).
- Johanson, Christine. *Women's Struggle for Higher Education in Russia, 1855-1900*. Kingston and Montreal: McGill-Queen's University Press, 1987.
- Juliska Rago, Elisabeth. «A ruptura do mundo masculino da medicina: médicas brasileiras no século XIX», *Cadernos Pagu* 15, (2000): 206.
- Karady, Victor. «La migration internationale d'étudiants en Europe, 1890-1940». En *Actes de la recherche en sciences sociales* 5, no. 145 (2002): 47-60.
- Kaufmann, Stefan H. E. «Lydia, Rabinowitsch-Kempner, a TB researcher and role model». *Nature Reviews Immunology*, no. 22 (2022): 464.
- Kohn Loncarica, Alfredo G. y Sánchez, Norma. «La mujer en la medicina argentina: Las médicas de la primera década del siglo XX». *Saber y Tiempo*, no. 2 (1996): 113-138.
- Kosambi, Meera. «Anandibai Joshee: Retrieving a Fragmented Feminist Image». *Economic and Political Weekly* 31, no. 49 (1996): 3189-97.
- Lipinska, Mélanie. *Histoire des femmes médecins depuis l'antiquité jusqu'à nos jours*, París: Librairie G. Jacques & Cie, 1900.
- Mesmer, Beatrix. *Ausgeklammert-Eingecklammert. Frauen und Frauenorganisationen in der Schweiz des 19. Jahrhunderts*. Basel/Frankfurt am Main: Helbing und Lichtenhahn, 1988.
- Michelet, Maren. *Glimpses From Agnes Mathilde Wergeland's Life*. Montana, Estados Unidos: Kessinger Publishing, 2010.
- Moulinier, Pierre. «Chapitre II. Les premières étudiantes, surtout des étrangères». *Les étudiants étrangers à Paris au XIXe siècle*, edité Pierre Moulinier. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2012, 77-106.

- Neumann, Daniela. *Studentinnen aus dem russischen Reich in der Schweiz 1867-1914*. Zürich: Verlag Hans Rohr, 1987.
- Neville Bonner, Thomas. «Rendezvous in Zúrich: Seven Who Made a Revolution in Women's Medical Education, 1864-1874», *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, no. 44 (enero 1989): 7-27.
- Offen, Karen. «Kaethe Schirmacher, Investigative Reporter & Activist Journalist: The Paris Writings, 1895-1910», *Proceedings of the Western Society for French History*, no. 39 (2011): 200-211.
- Offen, Karen. *Feminismos europeos (1700-1950). Una historia política*. Madrid: Akal, 2020.
- Offereins, Marianne «Julia Lermontova (1846-1919)», in *European Women in Chemistry*, edited by Jan Apotheker & Livia Simon Sarkadi (Weinheim, Alemania: Wiley-VCH Verlag, 2011), 27-30.
- Peretti, Alessandra. *Storie di donne non comuni. Le prime laureate in Medicina dell'Università di Pisa*. Pisa: Edizioni Plus, 2010.
- Pfefferkorn, Roland. «L'entrée des femmes dans les universités européennes: France, Suisse et Allemagne», *Raison présente* 201, no. 1 (2017): 117-127.
- Progin, Marianne und Seitz, Werner. «Zur Universität Bern Das Frauenstudium an der Universität Bern», *Hochschulgeschichte Berns 1528-1984. Zur 150-Jahr-Feier der Universität Bern*, 497-515 (Bern: Verlang, 1984).
- Rago, Elisabeth Juliska. «A ruptura do mundo masculino da medicina: médicas brasileiras no século XIX», *Cadernos Pagu*, no. 15 (2000): 199-225.
- Rogger, Franziska. *Anna Tumarkin (1875-1951): Das schicksalhafte Leben der ersten Professorin*. Alemania: Stämpfli Verlag, 2024.
- Schultze, Caroline. *La femme-médecin au XIXe siècle* (Paris: Librairie Ollier-Henry, 1888).
- Sicard, André. «Un doyen misogyne et un recteur féministe», *Histoire des sciences médicales XVI*, no 1 (1982): 15-20.
- Sono, Tel. *The Japanese Reformer: An Autobiography*. New York: Printed by Hunt & Eaton, 1890.
- Thomson, Elisabeth H. «Emily Blackwell». In *Notable American Women, 1607-1950: A Biographical Dictionary*, editado por Edward T. James, Janet Wilson James and Paul S. Boyer. Cambridge MA: Harvard University Press, 1971, vol. 1.
- Tikhonov, Natalia. «Enseignement supérieur et mixité: la Suisse, une avant-garde ambiguë». En *La mixité dans l'éducation*, édité par Rebecca Rogers, 35-52. Lyon: ENS Éditions, 2004.
- Tikhonov, Natalia. «Les Femmes et l'université en France, 1860-1914. Pour une historiographie comparée», *Histoire de l'éducation*, numéro spécial L'enseignement supérieur: bilan et perspectives historiographiques, vol. 122, 2009: 53-70.

- Tikhonov, Natalia. «Les universités suisses, pionnières de l'introduction de la mixité dans l'enseignement supérieur (1870-1930)». En *École et mixités*, édité par Annik Houel et Michelle Zancarini-Fournel, 27-35. Lyon: Presses universitaires de Lyon, 2001.
- Tikhonov, Natalia. *Les femmes dans la mémoire de Genève*. Genève: Editions Susanne Hurter, 2005.
- Vera de Flachs, María Cristina. «Margarita Práxedes Muñoz (1848-1909). La primera universitaria peruana y su tránsito de vida en el cono sur». *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 25, no. 41 (2023): 13-34.
- Verein Feministische Wissenschaft Schweiz (Hg.). *Ebenso neu als kühn. 120 Jahre Frauenstudium an der Universität Zürich*. Zürich: Universität, 1988.
- Whittaker, Cynthia H. «The Women's Movement during the Reign of Alexander II: A Case Study in Russian Liberalism», *The Journal of Modern History* 48, no. 2 (1976): 35-69.

